



XXVII ASAMBLEA GENERAL
3, 4 Y 5 DE NOVIEMBRE DE 2021
#QuéQuieresDeLaCONFER



Homilía Mons. Bernardito Auza, Nuncio Apostolico – 3 de noviembre 2021

Excelencia, Monseñor Luis Ángel de las Heras Berzal,
Hna. Rosario Ríos, Presidenta de CONFER,
Superiores Mayores,
Queridos hermanos y hermanas:

Al iniciar vuestra Asamblea General, nos reunimos primero entorno al Altar del Señor, para suplicarle la luz del Espíritu Santo en vuestros trabajos y reflexiones en común, y poner en sus manos las conclusiones de esta reunión anual. Y, con la súplica, no dejamos de sentir también una gozosa de la gratitud. Gratitud al Señor por la invitación a seguirle de una forma "más estrecha".

Entorno a este seguimiento, el Evangelio que hoy resuena en toda la Iglesia en la Santa Misa, tiene para vosotros un mensaje de exigencia y un acento "peculiar": "Mucha gente acompañaba a Jesús, Él se volvió y les dijo: si alguno viene a mí, y no pospone a su padre o a su madre...e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío".

Esta palabra ¡qué oportuna es! Nos habla de aquella elevación, propia de la esencia de la vida cristiana, cuya representación se encuentra, de forma especial, en la perfección de la caridad testimoniada en vuestra forma de vida, la vida consagrada. Es la caridad el camino capaz de hacernos desprender de nosotros, hasta el extremo de llegar a amar la necesidad, y abrazarse con ella, cosa que solo puede hacer posible el amor.

La tarea en vuestra vida mira a cuidar, en los diversos espacios de la dedicación de los carismas, conforme a vuestros fundadores, de ayudar, ya sea en la atención asistencial en sus vertientes sanitaria, o de atención a los más débiles, en la enseñanza etc. a procurar, desde vuestro compromiso, el testimonio elocuente de la vida que ha quemado la comodidad.

La cultura de masas procura configurar una cultura desde el instinto. Una cultura que, en el pasaje del evangelio proclamado, ya tiene una respuesta muy fuerte de parte del Señor. Una palabra que la traducción señala como "posponer" - el padre, la madre, el hijo, los hermanos, e incluso uno mismo - pero que, en su fuerza el término no es "posponer" sino "odiar". De esta manera se significa que en el orden de los valores, Jesús ocupa el primer lugar, aun frente a los padres. Y esta prioridad no es solo un cálculo de "excelencia" u "elevación", solo de juicio o de la mente, sino más aún: también del corazón y de un "instinto" de fe sobrenatural. Se nos presenta pues la elevación propia de la vida cristiana no compatible con la lógica materialista que profesa la cultivada cultura de masas hodierna. Según esta lógica, como en más de una ocasión ha dicho el Papa Francisco acompañando la palabra con el gesto de mostrar el crucifijo: "Jesucristo es un fracasado".



CONFER Conferencia Española de Religiosos

C/ Núñez de Balboa, 115 bis • 28006 MADRID • 91 519 36 35



XXVII ASAMBLEA GENERAL
3, 4 Y 5 DE NOVIEMBRE DE 2021
#QuéQuieresDeLaCONFER



Desde los medios, nuestros hermanos, y nosotros mismos, estamos invadidos por el slogan machacón de una existencia placentera y sin complicaciones. No merece la pena crearse dificultades cuando puede vivirse cómodamente. Jesús mismo no consiguió el cambio de opinión entre sus oyentes. Sin embargo, Él "no ocultó el rostro a insultos y salivazos" ante el que le hería, y con su resurrección da sentido a la muerte y al martirio. Él fue perdedor en la lógica materialista, como también lo fueron sus apóstoles, entre los cuales, solo Juan salió ileso del martirio, según una antigua tradición. Ellos lo dejaron y lo perdieron todo. Este es un camino angosto, una senda estrecha. Esta es la senda de la salvación, el camino del cielo, el paso hacia lo más alto y eminente, aunque sea duro.

Cristo, sigue hallando espacio en el corazón de todos. Y con vuestros carismas estáis invitados a hacer crecer ese espacio, empezando por vosotros mismos, como testimonio de una vida propia de un cristiano. La pobreza despega de todo. "No se puede servir a dos señores". Seguir a Jesús no comparece con condicionamientos. Es lo que hemos oído en la palabra exigente del evangelio de hoy: ¿Quién de vosotros si quiere construir...no calcula primero...? ¿Qué rey que va a la guerra no calcula primero? Ese "calculo" es el amor que hay en ti. Hasta qué punto la cantidad y calidad de ese amor es suficiente para destruir tu comodidad, vencer tu instinto y ofrecerte al Señor...a cumplir con seriedad su palabra exigente:"...quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío".

"Detrás de mí". Esto es, no delante, ni aliado. Detrás de Él. Porque es El quien lleva la iniciativa, El quien lleva todo el peso, El quien marca el camino, no tú. Es su obra, no la tuya. Tu solo colaboras. Él es el único salvador. Nos recuerda esto aquella reacción, comprensiva humanamente, de Pedro, cuando el Señor le reprende enormemente ante los demás discípulos. Él tuvo que aceptar al final "que un día otro te llevará donde tú no quieras".

Lo único que te debe importar es la invitación: "tú sígueme". Jesús exige un amor absoluto que haga pasar a un primer plano todo lo que a Él se refiere, dejando a las demás personas y cosas en un segundo plano. Es un amor de preferencia en orden al cual es necesario el abandono de las demás cosas. "Seguir a Jesús" y "tomar su cruz" son dos maneras de expresar, de forma enérgica, la exigencia del don total de sí mismo, incluida la vida. Cualquier cosa de este mundo pasa a un lugar subordinado al amor que se profesa a Jesús como absoluto, no como un poco más o menos. Entre estas cosas que pasan a segundo plano, la primera enumerada por Jesús es "uno así mismo", "la propia vida", la familia, los demás bienes, y sobre todo, imprimir a toda acción en su seguimiento, detrás de Él, de aquel mismo amor por el que El entregó su vida por nosotros.

San Pablo, antes de sintetizar en la primera lectura tomada de la carta a los romanos, que "el que ama tiene cumplido el resto de la ley", hizo experiencia en su vida de que





XXVII ASAMBLEA GENERAL
3, 4 Y 5 DE NOVIEMBRE DE 2021
#QuéQuieresDeLaCONFER



"para la ley, yo estoy muerto" porque "su vida era Cristo, y la muerte una ganancia". Porque "vivo yo, más no yo, Cristo vive en mí". Es evidente que la alienación de las pautas de vuestro género de vida, solo revela la falta de identificación con el carisma propio. Como en un matrimonio, las normas no escritas de la convivencia andan mal, si no se asume lo que sea matrimonio. Hay que ser lo que se es. Ese no choca nunca con nada. Es lo que nos dice San Pablo. El que tiene Caridad tiene todas las virtudes; si le falta el amor, no tiene ninguna que merezca tal nombre en el orden sobrenatural. El que ama, cumple todo. Como dice San Agustín: "ama y haz lo que quieres", porque el amor verdadero no se equivocará jamás.

La caridad perfecta es aquella caridad que habéis profesado, aquella que conduce al terreno de la libertad, esto es, aquel espacio que ocupa María, ejemplo vivo de toda consagración, y que dice: "Aquí, la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra". A Ella confió los trabajos que hoy emprendéis para que, en el contexto eclesial sinodal recién inaugurado, vuestra vida sea, realmente, testimonio de esa actitud ante la iniciativa del Señor: "quiero lo que el Señor quiere". Que así sea.

